

Sobre la revolución cultural

Cualquiera que sea el partido que se haya tomado, no está permitido que un comunista “trate” de forma automática, sin más preámbulos, la Revolución Cultural (RC) China, como un hecho entre otros, *como un argumento entre otros*.

La RC no es inmediatamente un argumento: es ante todo un *hecho histórico*. Este no es un hecho como los demás, es un hecho histórico *sin precedentes*.

Tampoco es éste un hecho histórico circunstancial, no es una decisión “a propósito” de la lucha del Partido Comunista de China (PCCh) contra el “revisiónismo moderno”, o del cerco militar y político a China. Este es un hecho histórico de gran importancia y de larga duración. Es parte del desarrollo de la Revolución China. Representa una de sus fases, una de sus mutaciones. Hunde sus raíces en el pasado, y prepara su futuro. Como tal, así como la Revolución China, es parte al mismo tiempo, del Movimiento Comunista Internacional.

Este es un hecho histórico que debe ser examinado en sí mismo, en su independencia y profundidad sin *reducirlo* pragmáticamente a un aspecto de la situación actual. Por otra parte, es un hecho histórico *excepcional*. En primer lugar, no tiene *precedente* en la historia, y, en segundo lugar, tiene un gran interés *teórico*.

Marx, Engels y Lenin siempre han proclamado la necesidad absoluta de dotar a la infraestructura socialista, el espacio creado por la revolución *política*, una superestructura *ideológica* correspondiente, es decir socialista. Para ella, se necesita una revolución ideológica, una revolución *en la ideología de las masas*. Esta tesis refleja un principio fundamental de la teoría marxista. Lenin era muy consciente de esta necesidad, y el partido bolchevique ha hecho grandes esfuerzos en esta dirección. Pero las circunstancias no han permitido que la URSS incorpore en su agenda política una *revolución ideológica de masas*.

El PCCh es el primero en comprometerse y comprometer a las masas en esta dirección, mediante la aplicación de los nuevos

medios— el primero en poner en el orden del día esta revolución ideológica de masas designada por la expresión “RC”.

Esta convergencia entre una tesis teórica marxista que hasta el momento ha permanecido en estado teórico, y un hecho histórico nuevo, que está *en realización*, obviamente no puede dejar indiferente a ningún comunista. Esta convergencia sólo puede suscitar un gran interés, político y teórico. Por supuesto, la novedad, la originalidad, las formas inesperadas del acontecimiento no pueden dejar de sorprender, confundir y requerir todo tipo de preguntas. Lo contrario sería increíble.

En tal caso, no es posible excluir un examen preliminar serio. Un comunista no puede, a la distancia remota en la que estamos, pronunciarse sobre la RC, *juzgarla*, sin haber analizado al menos en principio, los documentos originales a disposición, y a la luz de los principios marxistas, los fundamentos *políticos* y *teóricos* de la RC.

1) En primer lugar debemos analizar la RC como un hecho político, que implica considerar tanto:

- La coyuntura política en la que interviene,
- Los objetivos políticos que establece,
- Los medios y métodos que adopta y aplica.

2) Debemos examinar lo que el hecho político es a la luz de los principios teóricos del marxismo (el materialismo histórico, materialismo dialéctico) haciendo la pregunta de si este hecho político está, o no, conforme con aquellos principios teóricos. Sin este doble análisis, político y teórico —del que sólo se puede formular un breve esquema aquí— no es *posible* que un comunista francés *juzgue* la RC.

I Análisis político de la revolución cultural

a) Coyuntura de la Revolución Cultural

El PCCh, en sus declaraciones oficiales, hizo hincapié en la razón política *fundamental* de la RC (ver los 16 puntos, el informe del Comité Central, los editoriales del Remmin Ribao).

En los países socialistas, luego de cumplida lo esencial de la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, subsiste todavía la cuestión: ¿qué vía seguir? ¿Debería continuar mediante la revolución socialista y avanzar gradualmente hacia el comunismo? O detenerse a mitad de camino y retrogradar al capitalismo? Esta cuestión se nos plantea de forma aguda.²²

La RC se presenta así, de forma inequívoca, como una respuesta política a una cuestión política extremadamente precisa. Esta cuestión es declarada “aguda” y “crucial”. Esta pregunta crucial es una cuestión de hecho, que pone al PCCh en una coyuntura política definida.

¿De qué coyuntura se trata?

No es, *esencialmente*, como creen ciertos comentaristas de la coyuntura “mundial”, a saber, el grave conflicto causado por la agresión de EE.UU. contra el Movimiento de Liberación de Vietnam del Sur, contra el Estado socialista de República de Viet Nam del Norte y por las amenazas contra China. La coyuntura que explica la RC es *esencialmente* interior al socialismo.

Pero esta coyuntura no es sólo eso, ella está constituida *esencialmente*, por el “conflicto” entre el PCCh y Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Este “conflicto” es, en relación con la RC relativamente marginal. La RC no es principalmente una “respuesta” a un “conflicto”, un argumento del PCCh en contra del PCUS. La RC responde a *otra cuestión* fundamental, en la que el conflicto es sólo un aspecto o un efecto.

La coyuntura de la RC está constituida por los problemas actuales del *desarrollo* de la Revolución socialista en China. El PCCh habla de China cuando dice: “La cuestión a la que nos *enfrentamos de forma aguda*”. En efecto, no ofrece la “solución” a los demás países socialistas, y no los invita a participar en la RC. Pero está claro que las condiciones de la RC no son sólo los problemas del desarrollo de la Revolución china. A través de la coyuntura china es la coyuntura de todos los países socialistas la que es involucrada, directa o indirectamente. La coyuntura china aparece, en efecto, como un caso particular de la coyuntura política de los países socialistas en general.

Para entender el problema *fundamental*, crucial, que constituye el fondo de la coyuntura política de la RC, es preciso buscarlo en el lugar donde se presenta. *No hay que equivocarse sobre la coyuntura*. No buscarlo más allá del problema ni obtenerlo de la coyuntura “mundial” (agresión imperialista), ni en la coyuntura del “conflicto PCCh-PCUS”. Hay que buscarlo en la coyuntura de la revolución socialista china y, más en general, *dentro de la coyuntura interior de los países socialistas*.

Recordemos qué es un *país socialista*. Es un país donde ocurrió una revolución *política socialista* (donde se ha tomado el poder en condiciones históricas diferentes, pero que dieron lugar a la dictadura del proletariado), a continuación, una revolución *económica* (socialización de los medios de producción, establecimiento de las relaciones socialistas de producción). Un país socialista así constituido “construye el socialismo” mediante la dictadura del proletariado y, en el momento apropiado, prepara la transición al comunismo. Esta es una obra de largo aliento.

A los ojos del PCCh, un examen crítico de las “experiencias positivas y negativas” de las revoluciones socialistas, sus triunfos y fracasos, sus dificultades, sus progresos, su nivel de avance (en la URSS, en los países socialistas de Europa central, en Yugoslavia, en China, Corea del Norte, en Viet Nam del Norte, en Cuba) muestra que *todo país socialista* se encontró, o se encuentra, o se encontrará, una vez realizada “en lo esencial” la socialización de los medios de producción, frente a un problema crucial: el de las dos “vías”.

Este problema es el siguiente. Vamos a enunciarlo en forma de preguntas.

En las fases de transición revolucionaria que hacen que una formación social del capitalismo pase al socialismo y luego al comunismo ¿no existe en cada una de estas fases, un riesgo objetivo de “regresión”? ¿Este riesgo no depende de la *política* seguida por el partido revolucionario, de su exactitud o falsedad; no sólo en la línea en general, sino también en las formas específicas de su aplicación? ¿De cómo los objetivos, su jerarquía, su articulación son determinados por *mecanismos objetivos* (económicos, políticos, ideológicos) establecidos por la presente política? ¿No es lógico y necesario que estos *mecanismos*, pueden hacer “regresar” países socialistas “al capitalismo”? Además, ¿este riesgo no se multiplicó debido a la existencia del imperialismo, de sus recursos (económicos, políticos, militares, ideológicos), que puede tomar algunos elementos de un país socialista, ocupando parte de sus vacíos (cf. lo ideológico), utilizando sus *mecanismos* para neutralizar y utilizar políticamente y dominar este país económicamente?

Para reanudar, independientemente del riesgo general, en los términos actuales del Partido Comunista de China, ¿está asegurado el socialismo en un 100%, esto es definitivamente, sin retorno, por el mero hecho de que este país tiene completada

¹ Editorial de Remmin Ribao, 15-8-66.

una doble revolución, *política* y *económica*? ¿No puede darse una regresión al capitalismo?

¿No tenemos ya un ejemplo: Yugoslavia?

¿Un país socialista no puede conservar, aunque sea durante una larga duración, una *forma* o *formas* exteriores (económicas, políticas) del socialismo, mientras que les da un contenido económico, político e ideológico totalmente diferente (mecanismo de restauración del capitalismo), que neutralizadas gradualmente puedan ser utilizadas políticamente y luego dominadas económicamente por el imperialismo?

Este problema que plantea la tesis de PCCh se refiere al riesgo de “regresión” de un país socialista hacia el capitalismo. Esto se basa en la tesis general de que es posible decir que los países socialistas constantemente se enfrentan a la alternativa entre las “dos vías”. Esta alternativa puede, en ciertas circunstancias, llegar a ser particularmente crítica, incluso hoy en día. Por lo tanto, ante los países socialistas, y en consideración de los resultados obtenidos en su revolución, quedan abiertas *dos vías*:

- La vía revolucionaria, que lleva *más allá* de los resultados ya obtenidos, hacia la consolidación y el desarrollo del socialismo, luego hacia la transición al comunismo;

- La vía de la regresión, que se repliega *más acá* de los resultados obtenidos, hacia la neutralización y la posterior utilización política, luego la dominación y la “digestión” económicas de un país socialista por el imperialismo: la vía de la “regresión al capitalismo”.

La alternativa de las dos vías es la siguiente: o “detenerse a medio camino” es decir, en el hecho de la regresión; o no *detenerse* “a mitad de camino”, es decir, sigamos adelante.

En los textos oficiales de China, la primera vía se describe mediante una expresión simplificada, el “camino capitalista” (por lo que es una cuestión de “los líderes que siguen la “vía capitalista”), y la segunda forma es calificada con una expresión abreviada “vía revolucionaria”.

Este es el problema político dominante, que presenta en la coyuntura política la RC.

b) Objetivos políticos de la Revolución Cultural

La RC da, para China, la respuesta a esta cuestión, la solución a este problema. *Para China*: pero está claro que esta solución, como el problema, sobrepasa infinitamente la coyuntura china tanto en su importancia y como en sus efectos.

El PCCh dice: estamos en la encrucijada. Debemos elegir: o nos detenemos a mitad de camino, y entonces, de hecho, incluso si

se pretendemos lo contrario, nos embarcamos en la vía de la regresión, la “vía capitalista”; o estamos decididos a ir hacia adelante, a adoptar las medidas necesarias, y entonces nos embarcamos en el “vía revolucionaria”.

Es precisamente, en este punto en el que la RC interviene en la coyuntura china.

El PCCh declara que, para fortalecer y desarrollar el socialismo en China, para asegurar su futuro, y para preservarlo a largo plazo de cualquier riesgo de regresión, hay que sumar a la revolución *política* y la revolución *económica*, una tercera revolución: la *revolución ideológica de masas*.

Esta Revolución ideológica de masas, el PCCh la llama Revolución Cultural proletaria.

Su objetivo final es transformar la ideología de las masas, para reemplazar la ideología feudal, la ideología burguesa y pequeño-burguesa que todavía impregna a las masas de la sociedad china, por una nueva ideología de las masas, proletaria, socialista —y así darle a una infraestructura económica y a una superestructura política socialista, una *superestructura ideológica* socialista correspondiente.

Este objetivo final define el propósito lejano de la RC. La RC no puede ser más que una obra de muy largo plazo.

Sin embargo, el objetivo final se articula *desde hoy* sobre el problema dominante, esencial, de la coyuntura: el problema de la encrucijada, el problema de las dos vías.

Esta articulación se destaca claramente en todos los textos oficiales chinos que fijan la jerarquía de los *objetivos actuales*. “*El movimiento en curso* tiene en la mira principalmente a *quienes, dentro del Partido, detentan puestos de dirección* y están *comprometidos con la vía capitalista*”. Es en el Partido mismo, del que todo depende, y por el Partido mismo, donde debe comenzar la RC, mientras se desarrolla de forma simultánea en todas las demás áreas. La RC plantea inmediatamente, directamente a los dirigentes, la *cuestión esencial*, la pregunta por la vía que siguen, la cuestión de la vía que tienen la intención de seguir: la “vía capitalista” o la “vía revolucionaria”.

El objetivo *esencial* afirma inequívocamente cuál es el problema *esencial* al que responde la RC.

Por supuesto, la RC tiene desde ahora, otros objetivos. En la medida en que la ideología está presente en todas las prácticas de una sociedad, la RC concierne igualmente también a aquellas formas de la ideología que intervienen en la práctica económica, en la práctica política, en la práctica científica y técnica, en la práctica estética, en la práctica pedagógica, etc.

En todos estos ámbitos, la RC plantea objetivos cercanos, definidos en función de sus objetivos a largo plazo. Todos ellos están

articulados en última instancia sobre la solución del problema *esencial*: el problema de las dos vías.

c) Medios y métodos de la Revolución Cultural

En cuanto a los medios y métodos de la RC, ellos se basan en el principio de que la RC debe ser una *revolución de las masas*, que transforme la ideología de las masas, y está realizada por las propias masas.

No se trata, simplemente, de transformar o reformar la ideología de algunos intelectuales o unos pocos líderes. Ni se trata sólo de transformar la ideología del Partido Comunista, en el caso de que eso fuese necesario. Se trata de transformar las ideas, las formas de pensar, las formas de actuar, las costumbres de las *masas de todo el país*, varios cientos de millones de hombres, campesinos, obreros e intelectuales.

Ahora, una transformación de la ideología de las masas no puede ser más que obra *de las masas mismas*, actuando en y por las *organizaciones* que son organizaciones *de masas*.

La política del PCCh consiste entonces en hacer el llamamiento a las amplias masas y tener una mayor confianza en las masas, e invitar a todos los responsables y dirigentes políticos a seguir, sin reticencias, y con audacia, esta *línea de masas*. Se debe dar la palabra a las masas, y confiar en las iniciativas de las masas. Los errores, inevitables en cualquier movimiento, suceden: ellos serán corregidos en el movimiento, las masas se educarán ellas mismas en la acción. Pero no se debe frenar de antemano el movimiento, con el pretexto de "posibles" errores o excesos, porque ello restringiría el *avance* del movimiento. También se espera que haya *resistencias*, a veces considerables, al movimiento de las masas: son normales, porque la RC es una forma de la lucha de clases. Estas resistencias provendrán de representantes de las antiguas clases dominantes; también pueden venir, en algunos casos, de las masas mal dirigidas o utilizadas, esas resistencias incluso pueden venir de algunos dirigentes del Partido mismo. Se tratará a todos estos casos *diferencialmente*, distinguiendo los enemigos de los amigos; y entre los adversarios, distinguir los elementos hostiles, irreductibles, los dirigentes rutinarios o vacilantes, los desorientados y los pusilánimes. En ningún caso, incluso contra los enemigos de clase burguesa (cuyos delitos se castigan por la ley), se deberá recurrir a los "golpes" o a la violencia, sino siempre al razonamiento y la persuasión.

Las masas sólo pueden actuar dentro de las *organizaciones* de masas. El medio más original, la innovación propia de la RC consiste en la aparición de *organizaciones propias* de la RC, organizaciones distintas de otras organizaciones de la lucha de clases (sindicato y partido). Las organizaciones propias de la RC son las organizaciones de la *lucha de clases ideológica*.

Estas organizaciones parecen haber surgido, en sus orígenes,

debidas a las iniciativas de base (creación de los círculos, grupos de estudio, los comités populares). Como Lenin hizo con los Soviets, el PCCh reconoció su importancia, las apoyó y extendió el ejemplo a toda la RC, y llamó abiertamente a la creación de organizaciones propias para RC entre los obreros, los campesinos, los intelectuales y los jóvenes.

El PCCh es muy cuidadoso para vincular estas nuevas organizaciones con las viejas organizaciones, los nuevos objetivos con los antiguos objetivos. Así se recuerda constantemente que la RC se realiza bajo la dirección del Partido, y que los objetivos de la RC deben ser constantemente combinados, en las fábricas y en el campo, con los objetivos ya definidos por la "educación socialista", y que las organizaciones estudiantiles no deben intervenir en las fábricas o unidades campesinas, donde los trabajadores y propios campesinos asegurarán ellos mismos la RC, y que la RC no debe obstaculizar sino, en cambio, ayudar a la producción, etc.

Al mismo tiempo, el PCCh declara que son *las organizaciones* de masas de la juventud, principalmente de la juventud urbana, integrada por los estudiantes secundarios y universitarios, las que están *actualmente* a la vanguardia del movimiento. Se trata de una situación de hecho, pero la importancia política es evidente. Por un lado, en efecto, el sistema educativo vigente donde la juventud es formada (no hay que olvidar que la escuela siempre marca profundamente a los hombres, incluso durante períodos de mutaciones históricas) fue, en China, el bastión de la ideología burguesa y pequeñoburguesa. Por otro lado, la juventud, que no ha experimentado las luchas y las guerras revolucionarias, constituye, en un país socialista, un sector muy sensible, en el que se juega una cuestión capital para el futuro. La juventud no es un sector revolucionario por el simple hecho de haber nacido en un país socialista, ni crecerá con los relatos de las hazañas de sus mayores. Si, a pesar de todas las energías de su edad, ella es, debido a errores políticos, abandonada al desarrollo en un desorden o en un "vacío" ideológico, es entonces efectivamente entregada a las formas ideológicas "espontáneas" que constantemente llenan este "vacío": ideologías pequeñoburguesas y burguesas, ya sean heredadas del pasado nacional, ya sean importadas del extranjero. Estas formas tienen sus puntos de apoyo naturales en el positivismo, el empirismo y tecnicismo "apolítico" de los científicos y otros especialistas. En cambio, si un país socialista asocia su juventud a una gran obra revolucionaria, si la educa en esta acción, no solamente la juventud contribuirá, en la RC, a transformar la ideología existente y a luchar contra la ideología burguesa, ella se formará a sí misma y transformará su propia ideología. En todo caso, a causa de su juventud, la ideología que sea actúa en ella con mayor fuerza. La cuestión es saber *cuál* debe ser la ideología de la juventud en un país socialista. Esa es una cuestión política de gran importancia. La R.C. responde en general a esta pregunta. Las organizaciones juveniles de la RC dan la respuesta por la juventud.

Por último, cabe señalar que el llamado a la RC, la apelación a las masas, al desarrollo de las organizaciones de masas de la

RC, sus métodos, incluyendo las condiciones para las críticas a los dirigentes que “siguen la vía capitalista” *son realizados por el Partido Comunista*, que mantiene la organización central y dirigente de la Revolución china. También hay que hacer notar que el Partido fija, con el mayor énfasis, la ley teórica y práctica de la RC, su ley suprema: “el pensamiento de Mao Tsetung”, es decir, el marxismo-leninismo aplicado a la experiencia de la Revolución y el socialismo chino, el marxismo-leninismo enriquecido por esta experiencia, y expresado en una forma directamente accesible a las masas.

La RC no es la exaltación del “espontaneísmo” ciego de las masas, ni una “aventura” política. La apelación a las masas, la confianza en las masas, la creación de organizaciones de masas responden a las necesidades y posibilidades de las masas. Pero, al mismo tiempo la RC, es una decisión que reflexionada por el Partido, que se basa en un análisis científico de la situación, se apoya sobre los principios de la teoría y la práctica marxista, al mismo tiempo la ley suprema de la RC, es en la teoría, como en la práctica, el marxismo-leninismo.

Tales son para la coyuntura, los objetivos, los medios y métodos políticos de la R.C.

II

Revolución cultural y principios teóricos marxistas

Naturalmente este análisis político de la RC plantea toda una serie de problemas *teóricos*. La RC destaca, en sus decisiones, un número de tesis políticas nuevas: el riesgo de “regresión” de un país socialista al capitalismo, la continuidad de la lucha de clases en un régimen socialista después de su transformación, en lo esencial, de las relaciones de producción, la necesidad de una revolución ideológica de masas y de organizaciones de masas específicas para realizar esta revolución, etc.

¿Estas nuevas tesis políticas se ajustan o no a la *teoría marxista*?

La tesis *central*, que plantea los problemas teóricos más importantes, es la tesis de la posibilidad de “regresión” de un país socialista al capitalismo. Con esta tesis se golpearán muchas convicciones, arraigadas en interpretaciones ideológicas del marxismo (interpretaciones religiosas, evolucionistas, economicistas).

Esta tesis es, de hecho, impensable si el marxismo es una filosofía de la historia de esencia religiosa, que *garantiza* el socialismo en el presente como *el objetivo* por el que la historia humana ha trabajado siempre. Pero el marxismo no es una filosofía de la historia, ni el socialismo es el “fin” de la historia.

Esta tesis también sería impensable si el marxismo fuese un *evolucionismo*. En una interpretación evolucionista del marxis-

mo, existe un orden necesario y garantizado de la sucesión de los modos de producción: por ejemplo, no es posible “saltarse” un modo de producción. En esta interpretación, se nos da una garantía de que el movimiento es siempre hacia adelante y se excluye en principio todo riesgo de “regresión”: en principio, del capitalismo no se puede ir más que hacia el socialismo, y del socialismo al comunismo, pero no al capitalismo.

Y cuando, por necesidad, el evolucionismo admite la posibilidad de la “regresión”, cree que regresar es *retornar a las antiguas formas*, volver al pasado *mismo, sin cambio*. Pero el marxismo no es un evolucionismo. Su concepción de la dialéctica histórica admite los desajustes, las distorsiones, las regresiones sin repetición, los saltos, etc. Por lo tanto, para el marxismo, algunos países pueden “pasar al socialismo” sin la necesidad de “pasar” por el capitalismo. Por esto es que la regresión hacia un modo de producción, en principio superado, es *posible* (véase Yugoslavia). Pero ésta es también la razón por la cual esta regresión no es una vuelta pura y simple hacia atrás a un pasado intacto, a las viejas formas: se lleva a cabo mediante un proceso diferente, la inserción de nuevas formas (formalmente socialistas) en un sistema del modo de producción capitalista, que produce una forma *original* de capitalismo, bajo “apariencias” socialistas.

La tesis de la “regresión” sería, finalmente, imposible si el marxismo fuese un *economicismo*. En una interpretación economicista del marxismo, es suficiente que las bases económicas de las clases sociales hayan estado, en lo esencial, abolidas, para que se pueda decir que las clases sociales han desaparecido, y con ellas la lucha de clases, y con ellas la necesidad de la dictadura del proletariado, por consiguiente el carácter de clase del Partido y el Estado – para afirmar que la victoria del socialismo ha sido “definitivamente asegurada”. Pero el marxismo no es un economicismo.

Una clase no se define, en efecto, únicamente por la posición de sus miembros en las relaciones de producción, y por las relaciones de producción: ella se define también, y al mismo tiempo, por su posición en las relaciones políticas y en las relaciones ideológicas, que permanecen como relaciones de clase mucho tiempo después de la transformación socialista de las relaciones de producción.

Sin duda, es la economía (las relaciones de producción) la que define *en última instancia* a una clase social, pero la lucha de clases constituye un sistema, que opera a diferentes niveles (económico, político, ideológico); la transformación de un nivel no elimina de hecho las formas de la lucha de clases de los otros niveles. Así, la lucha de clases puede continuar con virulencia en el plano político, y sobre todo a nivel ideológico, mucho después de la supresión, en lo esencial, de las bases económicas de las clases poseedoras, en un país socialista.

En, esencialmente en función de las formas de la lucha de clase política y sobre todo ideológica, es que se definen las *clases sociales*, de acuerdo con la posición que toman en las luchas políticas e ideológicas.

Esto no quiere decir que la determinación de las clases sociales por la economía esté suspendida. En los países socialistas, y según la etapa histórica, subsisten ciertas relaciones económicas (al menos la pequeña producción de mercancías, que tanto preocupaba a Lenin) que constituyen una base económica para la distinción de clases y para la lucha de clases. Del mismo modo, las diferencias significativas en los ingresos pueden servir de apoyo a distinciones económicas necesarias para la supervivencia de una lucha de clases que se *juega* en lo esencial, más que en lo económico, en el dominio político, sobre todo en el dominio ideológico.

Ese es el punto esencial: la tesis de la “regresión” presupone que, en una cierta coyuntura de la historia de los países socialistas, lo *ideológico* puede ser el punto estratégico donde todo se decide. Luego, en la ideología se produce el cruce de caminos. Es de la ideología de la que depende el futuro. Es en la *lucha de clases ideológica* que se juega el destino (avances o regresión) de un país socialista.

Esta tesis de la posibilidad de un papel *dominante* de lo ideológico en una coyuntura política de la historia del movimiento obrero no puede sino golpear a los “marxistas” economicistas, evolucionistas y mecanicistas, es decir, a aquellos que ignoran la dialéctica marxista. No es sorprendente que aquellos que confunden contradicción principal y contradicción secundaria, aspecto principal y aspecto secundario de la contradicción, cambiando el lugar de las contradicciones y de sus aspectos, etc., sean, en suma, *los que confunden la determinación en última instancia por la economía con la dominación* de tal o cual instancia (la económica, la política, la ideológica) en tal o cual modo de producción o en tal o cual coyuntura.

Decidir y adoptar la RC implica proclamar las dos tesis:

1. Es en el plano ideológico que puede comenzar, en un país socialista, el proceso de “regresión”, debido a que por lo ideológico es que pasan los efectos que afectan progresivamente el dominio político y luego el económico.
2. Es por la revolución en lo ideológico y dirigiendo la lucha de clases en lo ideológico que se puede prevenir y revertir este proceso y mantener en un país socialista la otra vía: la “vía revolucionaria”.

Formalmente, la primera tesis viene a decir: en un país socialista que eliminó las bases económicas de las viejas clases sociales pueden creer que se suprimieron las clases y, por tanto, la lucha de clases. La creencia de que la lucha de clases ha sido superada, sucede cuando ella se sigue dando en el dominio político y en el área más importante, en lo ideológico. *No ver que la lucha de clases puede tener lugar por excelencia en el dominio de lo ideológico* es abandonar el dominio de la ideología a la ideología burguesa, y abandonar el terreno al adversario. Si el adversario está en su lugar, sin ser identificado como enemigo y tratado como un enemigo, entonces es él quien conduce el juego, y no es de extrañar que él esté ganando terreno. Esto puede llevar al establecimiento de mecanismos ideológicos, políticas tendientes a la restauración del capitalismo. Lo que puede llevar a la neu-

tralización política, a la utilización política y a la dominación económica de países socialistas por el imperialismo. En efecto, es impensable que un país socialista puede seguir siendo socialista si se basa en esta contradicción: estar dotado de una infraestructura socialista y una superestructura ideológica burguesa.

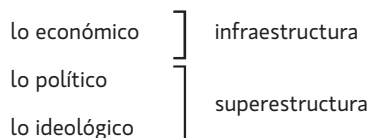
La RC saca sus conclusiones de esta contradicción: debe hacerse la revolución en lo ideológico para dar a un país socialista dotado de una infraestructura socialista, una superestructura ideológica socialista.

Esta tesis no es nueva. Se la puede encontrar constantemente repetida en Marx y en Lenin. Marx decía que a cada infraestructura le “corresponde” una superestructura propia, y que en la revolución socialista no solamente en lo económico y en lo político, sino también en lo ideológico deben cambiar de base y de forma. Lenin hablaba abiertamente de la necesidad vital de la revolución cultural. Lo que es nuevo, es que esta tesis teórica es hoy en día lo que ordena el juego de la práctica política de un país socialista. Por primera vez en la historia del movimiento obrero, un país socialista se encuentra a la vez en la *necesidad* y en la *capacidad* de poner esta tesis en obra, de aplicarla. No es suficiente decir: esta tesis es, en el fondo, clásica. La *práctica* de su puesta en obra es algo completamente nuevo, que clarifica y repone la tesis teórica y los principios que la sostienen. No pasemos ante el hecho de una revolución ideológica de masas sin aprender algo nuevo sobre la ideología y sobre las masas. Comenzamos a ver aquí que la RC no sólo plantea problemas teóricos sobre la base de los principios teóricos existentes: ella atrae la atención sobre los conocimientos teóricos nuevos que esa práctica produce y obliga a producir.

De este modo es que la R. C. pone en juego los principios marxistas concernientes a la naturaleza de lo *ideológico*.

La Revolución Cultural quiere decir, en efecto, revolución en los dominios de lo ideológico. ¿Qué es el dominio de lo ideológico?

La teoría marxista muestra que toda sociedad se compone de tres niveles. Instancias, dominios específicos



Los niveles quedan articulados unos sobre los otros de una manera compleja. En ésta lo económico es lo que está determinando en última instancia.

Apelando a una metáfora arquitectónica (la de una casa: infraestructura / superestructura) sólo decimos que la ideología repre-

senta uno de los niveles de la superestructura. Hacemos esto para indicar que su posición en la estructura social (superestructura y no infraestructura), tiene su autonomía relativa con relación a lo político y a lo económico, y al mismo tiempo sus relaciones de dependencia en relación a lo político y a lo económico.

Si, a la inversa, queremos sugerir la forma de existencia concreta de lo ideológico, lo comparamos con el “cemento”, en lugar de la planta de un edificio. La ideología se desliza, en efecto, a lo largo de las partes del edificio: en la relación de los individuos con todas sus prácticas, a todos sus objetos, en sus relaciones con la ciencia, la técnica, las artes, y en sus relaciones con la práctica económica y la práctica política, en sus relaciones “individuales”, etc. Lo ideológico es lo que, en una sociedad, *distingue* y *cimenta*, más allá de que se trate de distinciones técnicas o de distinciones de clase. Lo ideológico es una realidad objetiva indispensable para la existencia de cualquier la sociedad.

Aunque lo ideológico rige las relaciones “vivas” por los individuos en sus condiciones de vida, sus prácticas, sus objetos, sus clases, sus luchas, su historia y su mundo, etc., lo ideológico no es de naturaleza individual o subjetiva.

Como todos los “niveles” de la sociedad, lo ideológico está hecho con las *relaciones sociales objetivas*. Como hay relaciones sociales de producción (económicas), hay relaciones sociales políticas y hay “relaciones sociales ideológicas”. Esta última expresión es de Lenin (en **¿Quiénes son los amigos del pueblo?**). Ella debe ser tomada al pie de la letra. Para conocer lo ideológico, se deben conocer las relaciones sociales y de lo que éstas relaciones están hechas.

¿De qué están hechas esas relaciones? Ellas no son solamente producto de los sistemas de ideas-representaciones, sino además de los sistemas de actitudes-comportamientos, y también de los sistemas “teóricos” y de los sistemas de “prácticas”. Lo ideológico comprende no sólo los sistemas de ideas (*las ideologías* en el sentido estricto), sino también los sistemas prácticos de actitudes-comportamientos (*las costumbres*).

Las ideas y las costumbres están en relación dialéctica. Dependiendo de la situación de clase, y según la coyuntura, puede haber identidad general o parcial, o desajuste, o contradicción entre las ideas y las costumbres, y también según las regiones. En la lucha ideológica, es muy importante reconocer las ideas y costumbres que el partido del adversario ideológico encarna, y es muy importante distinguir entre las ideas, o entre las ideas y las costumbres, diferenciarlas adecuadamente. Los grandes revolucionarios siempre han sido capaces de establecer estas distinciones y mantener lo que es “bueno” del pasado, rechazando lo que es “malo”, tanto en las ideas, como en las costumbres. De todos modos, una revolución ideológica debe ser necesariamente una revolución no sólo en las ideas o ideologías, sino también en las actitudes y comportamientos prácticos, o en las costumbres.

Esta doble naturaleza de lo ideológico permite entender que las tendencias ideológicas pueden estar inscritas en ciertos comportamientos, así como en ciertas actitudes *prácticas*, al igual que en las *ideas*. Ello ayuda a entender que algunas “costumbres” o “hábitos de trabajo” y de “mando”, cierto “estilo” de dirección, pueden tener significación ideológica, y ser contrarias a la ideología revolucionaria, aun cuando sean acciones de dirigentes socialistas. Por lo tanto, la ideología burguesa puede encontrar apoyo en ciertas *prácticas*, es decir, en ciertas *costumbres*, políticas, tecnicistas, burocráticas de los líderes socialistas, etc., exactamente como la ideología burguesa se apoya en la actitud positivista o pragmática de los científicos y técnicos, etc. Estos “hábitos de trabajo” y de “mando” si se multiplican, ya no son “modas” o desvíos personales: pueden ser o convertirse en un signo de distinción social, instalado en el partido (de modo consciente o no) en la lucha de clases ideológica. Por ejemplo, el comportamiento de liderazgo burocrático o tecnocrático de los dirigentes, ya sean económicos, políticos o militares, pueden también constituir puntos de apoyo en el dominio ideológico de un país socialista, por la ofensiva ideológica de la burguesía.

Si la RC toma en serio esta amenaza, es que se ajusta a la teoría marxista de la ideología. Pero al mismo tiempo, al haberla tomado en serio, requiere profundizarla y por lo tanto hacerla progresar.

La RC finalmente pone en juego los principios del marxismo al adoptar sus formas de organización. La tesis del PCCH presupone que hay organizaciones de masa *específicas de la RC*, por lo que estas organizaciones son independientes del Partido. Lo que obviamente es un problema para muchos comunistas es la existencia de estas nuevas organizaciones, distintas del Partido.

La cuestión de las organizaciones de la lucha de clases y de su distinción es una vieja cuestión en la historia del movimiento obrero.

Ella está regida según Marx, Engels y Lenin en que ella implica la distinción de la organización de la lucha de clases económica (el sindicato) y la organización de la lucha de clases política e ideológica (el partido). Esta distinción funcional era consistente con una distinción en la forma de organización. El sindicato es una *organización de masas* (sin centralismo democrático).

El Partido es una organización de vanguardia (con centralismo democrático). Hasta ahora, el partido era responsable tanto de la lucha política como de la lucha ideológica. La RC ofrece una innovación sorprendente, mediante la creación de una nueva, *una tercera organización*: una organización específica para la lucha ideológica de masas. Sin duda, ella es responsable de la aplicación de las decisiones del Partido. Pero es distinta de él. Además, este tipo de organización se diferencia del Partido en la medida en que ella es, como el sindicato, una *organización de masas* (el centralismo democrático no reina allí: se dice que los líderes de las organizaciones de RC deben ser elegidos “como los diputados de la Comuna de París”).

¿Esta innovación sorprendente se ajusta a los principios teóricos del marxismo?

Formalmente, podemos decir que la distinción de las organizaciones refleja la distinción de las instancias o niveles de la realidad social. Una organización de masas para el nivel de desarrollo económico (el sindicato); una organización de vanguardia para el nivel político (el Partido); y una organización de masas para el nivel de la ideología (las organizaciones de la RC).

Pero tal vez tenemos que ir más lejos, y preguntarnos *por qué* esta tercera organización, que antes no existía, y que ni Marx ni Lenin habían planeado formalmente, es ahora indispensable en un país socialista.

Podría decirse que, con cautela, pero no sin razones de peso, la respuesta a esta pregunta se puede encontrar en el cambio de posición del partido y del sindicato en relación con el Estado en un régimen socialista. Después de la toma revolucionaria del poder en el período de la dictadura del proletariado, el Partido debe hacerse cargo de la dirección del Estado, del poder del Estado y el aparato estatal.

La fusión parcial, pero inevitable, se produce entonces entre el Partido y el aparato estatal. Esto plantea un problema muy serio, Lenin plantea en términos dramáticos en los textos del final de su vida (cfr. **La depuración del Partido. Sobre la inspección obrera y campesina**, etc.): *¿cómo configurar las relaciones del Partido y el Estado para evitar caer en los vicios de la burocracia y la tecnocracia, y sus graves efectos políticos?*

Lenin buscó la solución de este problema en un *organismo*: la Inspección obrera y campesina. Esta organización fue una rama del Partido. No era una organización propia. Por una fuerte razón, no se trata una organización de masas.

Al problema planteado por Lenin en términos dramáticos (él era consciente de que su solución estaba por encima de las fuerzas históricas que existían entonces en la URSS), el PCCh responde, cuarenta años más tarde, con la RC.

El PCCh responde con el establecimiento no de un *organismo* regulador de las relaciones Partido-Estado, sino por la creación de un movimiento de masas y *de las organizaciones de masas*, la tarea "principal" actual consiste, en la RC, en denunciar y criticar a los dirigentes que se han separado de las masas, que tienen un comportamiento burocrático o tecnocrático, que sus ideas o sus "costumbres", el estilo de vida, de trabajo y de mando, abandonan la "vía revolucionaria" y "se comprometen con la vía capitalista".

La RC aporta una solución totalmente nueva al problema planteado por Lenin. La tercera organización, responsable de la tercera revolución, debe ser *distinta* del Partido (tanto en su existencia como en su forma de organización) para obligar al Partido a *distinguirse* del Estado, en un período en que se ve al Partido

en una parcial pero inevitable *fusión* con el Estado. Si estos análisis son, a pesar de su carácter esquemático, justos sólo en principio, está claro que la RC interesa, directa o indirectamente, a todos los comunistas.

El gran interés político y teórico de la RC es proporcionar un serio recordatorio del concepto marxista de la lucha de clases y de la revolución. La cuestión de la revolución socialista no se resolverá mediante la toma del poder y la socialización de los medios de producción. La lucha de clases continúa en el socialismo, en un mundo sujeto a las amenazas del imperialismo. Es entonces, sobre todo en la ideología que la lucha de clases decide el destino del socialismo: el progreso o regresión, vía revolucionaria o camino capitalista.

Las grandes lecciones de la RC se extienden fuera de China y otros países socialistas. Ellas afectan a todo el movimiento comunista internacional.

Señalan que el marxismo no es una religión de la historia, ni un evolucionismo ni un economicismo. Señalan que el dominio de lo ideológico es uno de los campos de la lucha de clases y que puede convertirse en el lugar estratégico donde, en ciertas circunstancias, se juega la suerte de la lucha de clases.

Nos recuerdan que hay un vínculo extremadamente estrecho entre la concepción teórica del marxismo y la lucha de clases ideológica. Nos recuerdan que toda gran revolución sólo puede ser obra de las masas, y que el papel de los dirigentes revolucionarios es, al mismo tiempo, dotar a las masas de los medios para orientarse y organizarse a sí mismas, mientras que les proporcionan el marxismo-leninismo como brújula y ley, es estar presentes en la escuela de las masas, para ayudarles a expresar su voluntad y resolver sus problemas.

No se trata de exportar la RC. Ella pertenece a la Revolución China. Pero sus lecciones teóricas y políticas pertenecen a *todos* los comunistas. Estas *lecciones*, los comunistas tienen que tomarlas de la RC, y hacerlas bien.

[Texto anónimo, titulado "Sur la révolution culturelle", atribuido a Louis Althusser, publicado en los **Cahiers Marxistes Léninistes**, n° 14, noviembre-diciembre de 1966, pp. 5-16.
Traducción: Adrián Celentano]